

Trujillo Protector de la Iglesia Dominicana

*(Discursos pronunciados el 18 de diciembre de 1960
por los Párrocos de Julia Molina y Castillo y por el
Reverendo Zenón Castillo de Aza en la inauguración
de las iglesias, casas curiales y salones parroquiales
de dichas poblaciones)*

1 9 6 0

29150-10

BNPHU
PD-RV
F-RD 20



Cortesía del Archivo General de la Nación



L I M I N A R

La inauguración de dos Iglesias, dos Casas Curiales y dos Salones Parroquiales el 18 de diciembre de 1960 en Julia Molina y Castillo, respectivamente, refutan la propaganda adversa a los intereses dominicanos trabajada en el extranjero y destinada a propalar tendenciosamente que las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno se han relajado en la República Dominicana.

El presente folleto habla por sí solo y demuestra con claridad meridiana, que esas relaciones se mantienen hoy más íntimas que nunca y que la cruz de Cristo continúa orientando a través de la persona de Trujillo los destinos dominicanos.

Diciembre de 1960.

“ERA DE TRUJILLO”.

2915



El Benefactor de la Patria recibe las expresiones de agradecimiento del padre Alfredo Lambert, por la donación de una iglesia que hiciera el jefe a la ciudad de Julia Molina.

*EXPRESA GRATITUD AL GENERALISIMO
TRUJILLO EL PARROCO DE JULIA MOLINA*

Texto de las palabras del sacerdote:



Excelencia:

Julia Molina está de plácemes. La presencia en ésta, del Gran Líder de los Dominicanos, es augurio de progreso, bienestar y felicidad, porque vos, Excelencia, al igual que los grandes hombres de la Humanidad, por donde pasáis, derramáis el bien a manos llenas. Viene el Ilustre Benefactor y Padre de la Patria Nueva a dejar inaugurada la iglesia y anexos que le pedí para este pueblo, y que él, lleno de la bondad que lo caracteriza, obsequió completa con su mobiliario, de su propio peculio. Yo la re-

**Padre Alfredo Lambert,
Párroco de la Iglesia de
Julia Molina.**

cibo querido Jefe, en el nombre de su Excelencia Monseñor Panal, quien me delegó expresamente para eso, y en nombre de este pueblo de Julia Molina que os quiere tanto, y aquí junto a Vos, a vuestros acompañantes y junto a los feligreses congregados para recibirnos, ofrecemos de inmediato en este bello altar, una Salve a la Gloriosísima Virgen de la Alta-gracia por la conservación de vuestra preciosa salud y por el bienestar que habéis proporcionado al pueblo Dominicano.

En el nombre del pueblo y en mi propio nombre, pediremos a Dios y a la Santísima Virgen, sean derramadas muchas bendiciones sobre vuestra cabeza genial, para que sigáis propagando el bien que incesantemente habéis repartido.

Que el Dios Omnipotente os inspire como ahora para que así como habéis mantenido la paz por encima de todo en el pueblo Dominicano, contribuyáis con vuestras inspiraciones y ejecutorias a la conquista de la paz universal.

Muchas gracias querido Jefe.

Discurso del Padre Zenón Castillo de Aza,
al hacer entrega de la iglesia de Julia Molina
al Párroco Alfredo Lambert

Vuelve el milagro de la Biblia a repetirse. Cuando no había tiempo y las nieblas de la eternidad lo envolvían todo, Dios comenzó a crear en un alarde de generosa fecundidad. Fué entonces cuando surgieron la tierra y el hombre, los animales y los peces, los astros en el firmamento y las aves en el campo. Y comenzó a escribirse historia.

También en la República Dominicana las nieblas del derrotismo y del fracaso lo envolvían todo con un manto inmisericorde de tristeza para los nativos y de desprecio o conmiseración para los extraños. Rafael Leonidas Trujillo Molina, regalo de la Providencia para la República, comprendió que era necesario crear para que comenzáramos a tener historia.

El primer día, como en el relato de la Biblia, creó la paz nacional, virgen delicada, cuya existencia ignoraba la ciudadanía y cuyo culto exigía inexorablemente el sacrificio de ambiciones personales y la aplicación de energías colectivas. El segundo día, creó las Fuerzas Armadas, imprimiéndoles un sello de eficacia, de orden y de garantía como un emblema de seguridad nacional. El tercer día creó la cultura,

y a cada hogar dominicano llevó el ansia de leer y escribir y a cada familia le brindó la oportunidad de tener un médico, un abogado o un ingeniero, como estímulo de superación intelectual.

El cuarto día, sobre la superficie de la Nación, surgió la mole de los edificios, y de la dureza de las piedras saltaron blancos filones de agua que tenían sabor a mieles silvestres, porque las cañas de azúcar que él había plantado penetraban muy profundo y sus raíces impregnaban de dulzura a los manantiales del país. El quinto día hizo Trujillo trabajar a la nación, recordándole a sus conciudadanos que con el sudor de sus frentes ganarían el pan de todos los días para ellos y para sus familias.

El sexto día creó iglesias y catedrales,, levantando muy alto las agujas de los campanarios que, en forma de cohetes, buscarían la altura y la inmensidad del firmamento para llevar en el eco de sus vibraciones una plegaria a la divinidad. Fué entonces, señores, cuando se inició en la República la "Era de las Catedrales".

La inauguración de esta hermosa iglesia parroquial de Julia Molina constituye un enérgico mentís a los enemigos de la Patria que, radicados principalmente en países vecinos, propalan a los cuatro vientos la falsa especie de que si a Trujillo lo había ganado la Patria, la Iglesia, en cambio, lo había perdido. Aquí está, señores, en actitud de humilde, sincero y fervoroso creyente, orando a la Divinidad por su pueblo, por sus intereses, recabando luces para

seguir orientando los destinos dominicanos por derroteros de salvación y superación. Ahí está, grande y glorificado, Generalísimo, Benefactor, Doctor y Padre de la Patria, pero antes que nada cristiano y católico.

Me agrada sobremanera, encontrarme rodeado de sacerdotes extranjeros con raigambre dominicana, sacerdotes buenos y reconocidos que saben dar a Dios el don que le corresponde y a César el triunfo que le va en derecho. A estos buenos sacerdotes, en la persona de su digno párroco el Padre Alfredo Lamber, entregó en nombre del Superior Gobierno esta iglesia parroquial que por recomendación del ilustre Padre de la Patria Nueva se ha edificado sin omitir detalle alguno de arquitectura, de arte o de liturgia.

Recibidla como un regalo del Generalísimo Trujillo a esta ciudad que se condecora con el nombre de su augusta y santa madre Doña Altagracia Julia Molina y como un reconocimiento a vuestra lealtad, a vuestro tesón cotidiano, a vuestro amor comprobado a la República Dominicana.

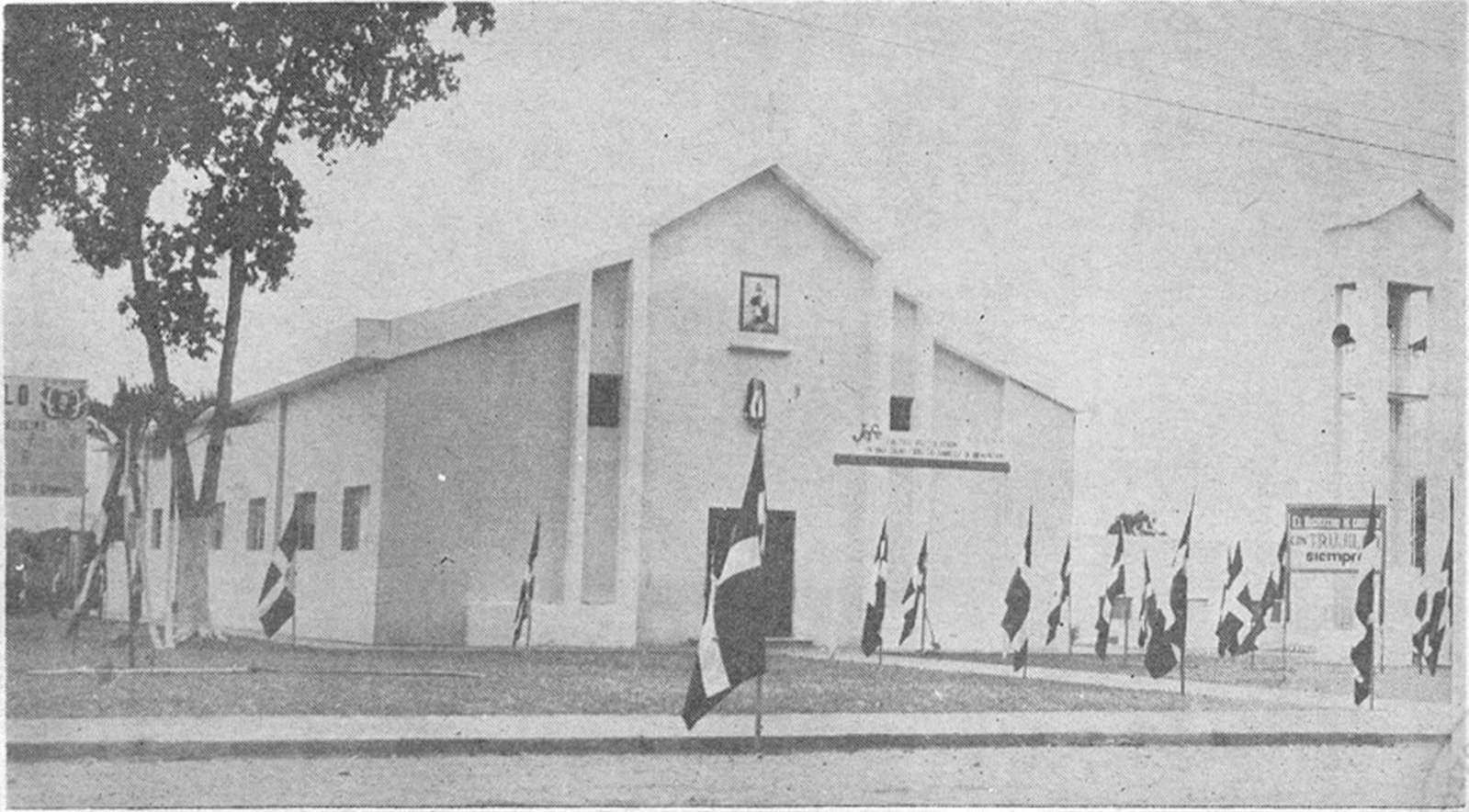
Y en señal de gratitud, todas las mañanas, al alzar la Hostia consagrada, acordaos del Benefactor que hizo viable que la espiga de oro de los trigales de Constanza fuera Cristo sacramentado bajo las bóvedas del templo parroquial de esta ciudad mediterránea.

Señores, la inauguración de la iglesia parroquial de Julia Molina confirma una vez más que en la República Dominicana estamos viviendo la “Era de las Catedrales”.



Altar mayor de la iglesia Nuestra Señora de la Altagracia, de Julia Molina, donada generosamente por el Benefactor de la Patria.





Iglesia de Julia Molina, donada por el Generalísimo Trujillo.





El Benefactor de la Patria es abrazado por el padre Enrique Potvin, al concluir la Salve, en la iglesia de Castillo, donada por el ilustre líder.

PARROCO DE CASTILLO AGRADECE A LIDER DONACION DE IGLESIA



Excelencia:

Los habitantes del municipio de Castillo rebozan hoy de alegría y entusiasmo (al tener en su seno la presencia de su ilustre Jefe) y al inaugurar esta iglesia y sus anexos que fueron generosamente dotados por el Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, obras que vienen a llenar una imperiosa necesidad: robustecer nuestra fe en Dios y facilitar la práctica de nuestra santa religión.

Damos gracias al Dios Todopoderoso, Creador y Salvador nuestro y a su Santísima Madre, la Virgen de la Altagracia, por haber iluminado a Vuestra Excelencia en extender su mano generosa hacia nosotros; no tenemos palabras para agradecer tantas bondades.

Excelencia, en agradecimiento por este nuevo Templo, todos los días se elevarán nuestras oraciones para su ventura personal y la de toda su muy pres-tante familia; también pediremos a Dios nuestro Se-ñor que le dé siempre la luz y la fuerza necesaria para seguir engrandeciendo nuestra querida Repú-blica Dominicana. De nuevo y de todo corazón: mu-chísimas gracias, Excelencia, y que Dios os bendiga siempre. Ahora, cantaremos una Salve a la Santísima Virgen por la salud y el bienestar de Vuestra Ex-celencia.

Padre Enrique Potvín

Discurso del Padre Zenón Castillo de Aza, al efectuar
la entrega de la iglesia de Castillo al
Padre Enrique Potvin

Señores:

Lo contarán las crónicas presentes a las generaciones venideras, y los hijos y los nietos de los hombres de hoy se mostrarán incrédulos ante la realidad que en este día estamos viviendo.

Minutos escasos han transcurrido después de la inauguración de la iglesia parroquial de Julia Molina, cuando, por el milagro de la fe del Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, nos congregamos aquí para dejar inaugurada la iglesia parroquial de Castillo.

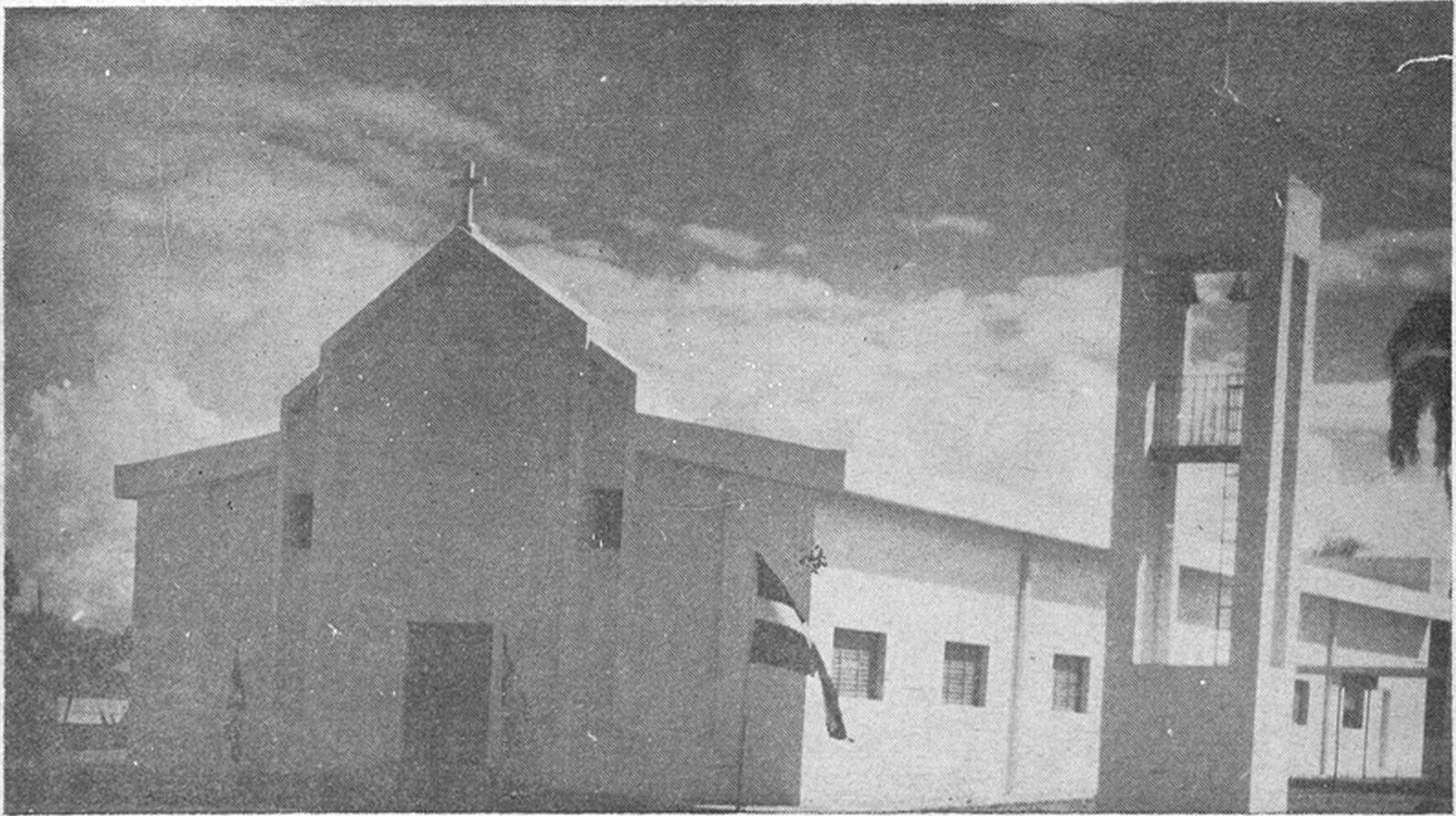
Cada vez que es bendecida una iglesia, la fuerza del cristianismo se robustece, porque se trata de una nueva fortaleza en el orden espiritual, destinada a librar los combates de las almas y a ganar las batallas del Señor.

Con el ideal del Emperador Carlomagno, fundador del Sacro Romano Imperio, Trujillo se convierte en el protector nato de la Iglesia en la República Dominicana, sembrando el país de templos y dotando a la Iglesia de prerrogativas y favores sin precedentes en la historia dominicana y en la historia universal.

Conforta a mi espíritu la idea de que este templo de Castillo va a ser entregado a la Diócesis de La Vega, en la persona del Párroco de esta población el Reverendo Padre Enrique Potvin, sacerdote ejemplar, en cuyo corazón laten espléndidamente los sentimientos de la gratitud. Trujillo no da para recibir; pero también tiene un corazón sensible, y en sus entretelas íntimas, el agradecimiento es recibido y nunca olvidado.

Sobre el ara del Altar Mayor de este templo, quede confundido con la sangre de los mártires el nombre de Trujillo, Padre y Benefactor de esta iglesia.

Y en los anales de la historia de Castillo, quede escrito con caracteres de oro el 18 de diciembre de 1960, cuarenta y dos aniversario del ingreso de Trujillo en las Fuerzas Armadas con esta leyenda: "Por aquí pasó Trujillo, dándonos el regalo de su fe, en la estructura de la iglesia parroquial".



Iglesia de Castillo, donada por el Generalísimo Trujillo.

DESCRIPCION DE LAS OBRAS

Construída a un monto de RD\$47,348.40, consta de 3 edificios, la Iglesia propiamente, la casa Curial y el salón de actos.

Estos edificios están enlazados entre sí por una pasarela.

La Torre del campanario está separada del cuerpo principal, y tiene una altura de 9.50 mts.

La capacidad de la nave de la Iglesia es de 400 fieles.

La casa Curial consta de dos plantas y aloja 4 dormitorios, sala de estar, sala de espera, comedor, 2 sanitarios, escalera, terraza y cocina.

El salón parroquial tiene un área de 112 mts. cuadrados y tiene 2 sanitarios.

Los materiales usados fueron: blocks, hormigón armado, en paredes y entrepisos; madera y asbesto cemento en techo.

Los datos son aplicados indistintamente a Julia Molina y Castillo, pues ambas obras fueron ejecutadas según el mismo plan de dimensiones, características y costo.

Construyó las dos obras el Ingeniero Arnaldo Bergés Peral.



B
P
F

